

La mujer campesina wayuu: un retrato desde lo cotidiano y su lucha por un Nuevo Amanecer

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i33.8078>

Recepción

21 | abril | 2025

Aceptación

02 | junio | 2025

Pablo Gómez Navarro¹

ORCID: 0000-0001-6226-714

Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”, Venezuela

Yelitza Casanova Ríos^{2*}

ORCID: 0009-0009-3603-0977

Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”, Venezuela

Resumen

Este artículo tuvo como propósito describir la vida cotidiana de las mujeres Wayuu asentadas en el territorio de Nuevo Amanecer, ubicado en el antiguo sector El Gallo, municipio Miranda, estado Zulia, Venezuela. La investigación buscó comprender su mundo social, marcado por la interacción entre lo ancestral y lo moderno-occidental, con especial énfasis en la lucha femenina por el derecho a la tierra. El estudio se fundamentó en los planteamientos sobre la vida cotidiana de Heller (1987), Schutz y Uribe (2016), así como en la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1979). Desde un enfoque etnográfico, se exploraron las narrativas de las mujeres mediante entrevistas en profundidad, observación participante y registros fotográficos. Los hallazgos permitieron describir sus prácticas socioculturales, la construcción de su identidad social y su historia de resistencia en defensa del territorio ancestral.

Palabras clave: vida cotidiana, wayuu, campesina, amanecer, historia, vida

¹Profesor Titular adscrito al Departamento de metodología de la investigación, Doctor en Ciencias de la Educación, M.Sc. Gerencia Financiera, Especialista en Metodología de la Investigación. Estudios Posdoctorales en Gerencia de la Educación Superior y Filosofía Educativa Nuestraamericana y Caribeña. Participante del Doctorado en Ciencias Sociales. Director del Postgrado de la Universidad Politécnica Territorial del Zulia y Editor de la Revista Nuestramérica. Contacto: pabloramongomeznavarro@gmail.com

²Profesora Titular adscrita al Departamento de Ciencias Pedagógicas. Dra. en Ciencias de la Educación, M.Sc. Docencia para Educación Superior. Licenciada en Educación con áreas de énfasis en Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. Contacto: ycasanovar24@gmail.com

The Philosophical Crisis a Reflection of the Real. Our America in the XXI Century

Abstract

This article aims to describe the everyday life of Wayuu women living in the territory of Nuevo Amanecer, located in the former sector of El Gallo, in the municipality of Miranda, Zulia State, Venezuela. The study sought to understand their social world, shaped by the interaction between ancestral traditions and modern Western influences, with particular emphasis on women's struggle for land rights. The research was grounded in the theoretical perspectives on everyday life by Heller (1987), Schutz and Uribe (2016), as well as Moscovici's (1979) theory of social representations. Using an anthropological ethnographic approach, the study explored women's narratives through in-depth interviews, participant observation, and photographic records. The findings reveal their sociocultural practices, the construction of their social identity, and their historical resistance in defense of ancestral territory.

Keywords: daily life, Wayuu, peasant, dawn, history, life

Introducción

El presente artículo tiene como propósito describir la vida cotidiana de la mujer Wayuu en el asentamiento campesino Nuevo Amanecer, ubicado en el municipio Miranda del estado Zulia, Venezuela. Esta investigación busca comprender el mundo social de la mujer Wayuu, situado en la tensión entre su cultura ancestral y la influencia de la sociedad moderna-occidental venezolana, marcada por los procesos neocoloniales que configuran la Venezuela contemporánea.

Desde una perspectiva etnográfica antropológica, el estudio exploró dicha realidad a través de observaciones directas y las narrativas de cuatro mujeres Wayuu. El trabajo de campo permitió analizar cómo sus modos de vida influyen en las dinámicas de interacción social y en la reconstrucción de su identidad sociocultural a partir de lo cotidiano.

El estudio etnográfico desarrollado in situ permite, desde la mirada sociológica de Agnes Heller, comprender la vida cotidiana como un conjunto de prácticas definidas por categorías como socialización, reproducción social e historia vivida. Uno de los aportes más relevantes de este enfoque es considerar la cotidianidad de la mujer Wayuu como una manifestación de lo cultural. En esta misma línea, la teoría de las representaciones sociales de Moscovici aporta un marco interpretativo para analizar cómo los códigos, valores y principios que orientan las prácticas sociales se expresan en los comportamientos, discursos y relaciones que las mujeres Wayuu desarrollan en su espacio vital, tal como fueron observados en el trabajo de campo a través de la inmersión etnográfica.

Desde el punto de vista teórico, el estudio se apoya en los planteamientos de Heller (1987), Canales (1993), Schutz (1993), Araya (2003) y Uribe (2014), entre otros. Estos enfoques permiten comprender la categoría “vida cotidiana” como un proceso intersubjetivo, histórico y sociocultural, que sirve de base para la construcción colectiva de saberes y relatos vinculados al mundo cultural de las mujeres Wayuu. Este proceso está atravesado por rutinas y simbolismos que, desde la experiencia, permiten a los sujetos construir una realidad propia, tanto individual como colectiva.

Finalmente, el artículo se estructura en cinco apartados. El primero expone la idea general, el propósito del

estudio y la relevancia de la investigación. El segundo contextualiza el entorno ambiental y social del asentamiento. En el tercero se caracteriza a las actrices principales del estudio. En el cuarto se aborda la vida cotidiana desde sus voces, explorando sus experiencias y reflexiones. Por último, el quinto apartado describe el recorrido metodológico y cierra con una reflexión sobre la cotidianidad de la mujer Wayuu como dimensión esencial del estudio.

Descripción del contexto geográfico de Nuevo Amanecer

Hace varios años arribé al sector Nuevo Amanecer, un asentamiento campesino ubicado en los Puertos de Altagracia, como parte de mis labores de exploración y trabajo social comunitario. Esta fue la primera vez que visitaba el lugar, situado a menos de cinco minutos de la comunidad de Punta de Leiva y a aproximadamente diez o quince minutos de la capital del municipio Miranda, Los Puertos de Altagracia. En la zona conocida como “La recta de los guajiros” se encuentra asentada esta comunidad de pobladores, punto de inicio de mi experiencia y de la presente investigación etnográfica.

Nuevo Amanecer es un espacio geográfico cargado de historia, compuesto por pequeñas parcelas donde sus habitantes viven inmersos en una constante tensión entre su legado ancestral Wayuu y la influencia de una sociedad moderna atravesada por procesos de occidentalización. Durante las primeras exploraciones, observé un entorno ambiental marcado por la estacionalidad extrema: largos periodos de sequía, acompañados de quemas realizadas por los propios habitantes y pérdida recurrente de cultivos como el maíz. No obstante, entre finales de marzo y principios de abril, el paisaje cambia con el inicio de la temporada de lluvias, que transforma el ambiente con el reverdecer de árboles y plantas, y con la recarga de lagunas y jagüeyes que reactivan la vida de la zona.

Estos ciclos de lluvia y sequía inciden directamente en el comportamiento de las especies del ecosistema, hecho evidente en el territorio Wayuu. En la estación seca, la vegetación adquiere una apariencia xerófila, mientras que en la lluviosa se vuelve hidrófila, con una frondosidad y verdor significativos. La zona cuenta con una laguna y un manglar que conectan con el Lago de Maracaibo, marcando el límite de las haciendas, fincas y hatos colindantes. Esta extensión de agua, conocida como “Laguna de Las Palmitas”, es aprovechada por algunos pobladores para la pesca artesanal.

En cuanto al hábitat humano, se observan viviendas de diverso tipo: algunas construidas en bloque y otras elaboradas con láminas de zinc. Existen potreros y terrenos donde las familias han levantado sus casas, ya sea por propiedad o a través de acuerdos de cuido. Las viviendas, en general pequeñas y de carácter uni o multifamiliar, se complementan con bohíos de paja que cumplen funciones sociales importantes: allí se reúnen familiares y amistades para compartir experiencias y modos de vida. La cría de animales (ovejos, vacas y caprinos), la agricultura artesanal —con el maíz como base de su dieta—, el tejido de artesanías Wayuu y el trabajo informal, son actividades que configuran la cotidianidad del asentamiento, en constante tensión con los modelos de vida modernos de los Puertos de Altagracia.

No obstante, las observaciones y registros fotográficos evidencian ciertas mejoras en las condiciones de vida, producto de la gestión del consejo comunal y de programas sociales impulsados por el Estado venezolano. Se han construido viviendas dignas de bloque y techo de placa, en sustitución de ranchos precarios. Estos avances son fruto del esfuerzo colectivo de la comunidad organizada, que participa activamente en la construcción de sus hogares, reafirmando así su autonomía y capacidad de acción.

Los orígenes del poblador del asentamiento campesino de Nuevo Amanecer

Mi primer contacto con los pobladores fue con el señor Manuel, líder comunitario y vocero del consejo comunal. Él me relató cómo llegaron los primeros habitantes al sector, describiendo que en la década de 1980, impulsados por la búsqueda de prosperidad económica, muchas familias arribaron a tierras mirandinas con la esperanza de construir un futuro y fundar un asentamiento poblacional. Actualmente, la economía del sector se sustenta en actividades como la cría de animales, la agricultura y la venta de tejidos artesanales Wayuu, prácticas culturales que continúan siendo la base económica y simbólica de la comunidad.

Cabe destacar que los hombres también participan activamente en labores de construcción y en el comercio informal en el centro de los Puertos de Altagracia. Su cotidianidad está marcada por una cosmovisión profundamente conectada con la naturaleza, el mundo espiritual y sus tradiciones ancestrales. Entre estas, destacan el uso del *palabrero* como figura de mediación en la resolución de conflictos, así como rituales como el velorio, que incorpora cantos, danzas y comidas tradicionales. Sin embargo, también se observa una progresiva apropiación de elementos propios de la cultura occidental moderna, como el entretenimiento a través de la televisión y el cine, la práctica de religiones como el cristianismo y el catolicismo, y el uso de vestimenta convencional como pantalones y zapatos. Estas interacciones dan lugar a un proceso dinámico de redefinición de la identidad social Wayuu, sin que ello implique una ruptura con su esencia cultural.

Los pobladores, comúnmente llamados “guajiros”, llegaron a estas tierras del antiguo sector El Gallo como resultado de procesos migratorios vinculados a la pobreza estructural y a la discriminación histórica de los grupos étnicos. Muchos provenían de zonas rurales y periurbanas cercanas a Maracaibo, así como de municipios como Mara, la Alta Guajira venezolana y colombiana, El Moján, La Concepción y Villa del Rosario, entre otros.

Durante el trabajo de campo, tuve el privilegio de conversar con Ana Fuentes, una mujer Wayuu dedicada con esmero a la elaboración de chinchorros. En su testimonio destacó la diversidad de orígenes de los habitantes de Nuevo Amanecer, y cómo a pesar de dicha heterogeneidad, persiste un esfuerzo activo por preservar las costumbres ancestrales: ella, por ejemplo, enseña a sus hijos el idioma wayuunaiki, participa en rituales tradicionales y promueve el conocimiento de su herencia cultural.

Otra voz significativa en esta investigación fue la de Feve Hernández, quien me compartió con emoción sus recuerdos de infancia en el sector, en medio de una lucha comunitaria por el derecho a la tierra. Su relato resalta un principio central de la cosmovisión Wayuu: la tierra no pertenece a quien la posee legalmente, sino a quien la trabaja. Desde esa premisa, el asentamiento campesino de Nuevo Amanecer se consolida como el resultado de una lucha colectiva y ancestral por la dignificación del territorio.

En la actualidad, esta comunidad ha tenido que adaptarse a ciertas prácticas sociales modernas propias de los Puertos de Altagracia. Se evidencian vínculos entre familias locales y personas *alijunas* (no indígenas), ya sea por relaciones laborales o matrimonios mixtos, integrando así nuevas dinámicas al universo cultural Wayuu. Un aspecto sociocultural que llamó poderosamente mi atención fue el nivel de organización comunitaria: a pesar de las limitaciones materiales, sus habitantes, caracterizados por su humildad, solidaridad y sentido de pertenencia, han conformado

un consejo comunal con sede en el *wapule*, espacio de reunión donde se toman decisiones colectivas. Estas asambleas reflejan la participación activa de las mujeres en la vida pública y comunal, en sintonía con las políticas del Estado venezolano que promueven el protagonismo de los pueblos organizados en la mejora de sus condiciones de vida.

La mujer campesina Wayuu: un retrato de su mundo

La mujer Wayuu desempeña un papel fundamental en la reproducción cultural, económica y social de su comunidad. Consideradas las guardianas de la herencia ancestral, son ellas quienes aseguran la transmisión de saberes, costumbres, valores y creencias a las nuevas generaciones. A través de sus acciones cotidianas, educan a sus hijas e hijos no solo en el idioma español, sino, con especial énfasis, en el wayuunaiki, lengua originaria que constituye un pilar de identidad para el pueblo Wayuu. Este bilingüismo no es solo una herramienta comunicativa, sino una forma de resistencia cultural ante los procesos de asimilación y pérdida de identidad que atraviesan muchos pueblos indígenas.

La cotidianidad de la mujer Wayuu está íntimamente entrelazada con su entorno natural. La tierra y el medio ambiente no son únicamente recursos, sino espacios sagrados de pertenencia e identidad. En esta cosmovisión, la tierra se vive y se siente como una prolongación del ser; por ello, su defensa y cuidado forman parte de la vida diaria. En este contexto, la mujer Wayuu no solo produce y reproduce la vida material, sino también la simbólica, articulando su rol doméstico, espiritual y comunitario.

La organización social Wayuu se basa en clanes matrilineales llamados *eiruku*, que en wayuunaiki significa “carne de la madre”. Esta estructura no es meramente formal, sino que configura la filiación, la herencia, la identidad y la autoridad dentro del grupo social. En el asentamiento de Nuevo Amanecer, esta organización clánica se mantiene viva, siendo evidente incluso en los espacios de reunión comunitaria como el *wapulee*, donde se toman decisiones colectivas. La disposición del entorno, los roles asignados dentro del grupo y los símbolos que perviven, como el pozo comunitario, reflejan el orden simbólico matrilineal.

Diversas mujeres de la comunidad desempeñan roles económicos diferenciados, aunque complementarios, que refuerzan su autonomía. La señora Sofía, por ejemplo, se dedica a la cría de ovejos; Ana Fuentes, destacada artesana, es experta en el tejido tradicional de chinchorros y mochilas; mientras que la señora Hernández tiene a su cargo ganado vacuno. Otras mujeres se involucran en el comercio informal, combinando estas actividades con la crianza de sus hijos y el cuidado del hogar. Este abanico de prácticas refleja una economía familiar sustentada en el trabajo femenino, que además de sostener el núcleo doméstico, articula la vida comunitaria.

El protagonismo de la mujer Wayuu en Nuevo Amanecer es particularmente evidente en la gestión del territorio y la organización comunitaria. Su rol como jefas de hogar y referentes culturales refuerza el principio matrilineal en el que la filiación se traza por la línea materna, y el tío materno (hermano de la madre) ejerce tradicionalmente una figura de autoridad. No obstante, el contacto constante con la población *alijuna* (no indígena) ha generado procesos de transculturación que han transformado ciertos aspectos de la estructura tradicional. Un estudio previo realizado en 2008 por la autora ya advertía la presencia de procesos de hibridación cultural en la zona, los cuales continúan profundizándose en el presente.

A pesar de estas transformaciones, la etnia Wayuu ha demostrado una notable capacidad de adaptación a los

Gómez, P. & Casanova, Y.

desafíos del mundo moderno sin renunciar a los elementos centrales de su identidad clánica. En Nuevo Amanecer, la estructura de los clanes persiste a través de los apellidos, los emblemas familiares y ciertas prácticas rituales, aunque su función ya no es exclusivamente territorial sino identitaria. En ese sentido, el reconocimiento del *eiruku* opera como un marcador simbólico de pertenencia más que como un organizador espacial, lo cual evidencia una flexibilidad estructural frente al contexto cambiante.

Esta dualidad entre tradición y modernidad posiciona a la mujer Wayuu como un agente clave en la mediación cultural. Su rol trasciende el ámbito doméstico para proyectarse en espacios comunitarios y sociales, donde asume funciones de liderazgo, pacificación y resolución de conflictos, tanto dentro de la comunidad como en su relación con actores *alijunas*. Su capacidad para navegar entre ambos mundos –el ancestral y el moderno– no solo habla de su resiliencia, sino también de su centralidad en los procesos de reproducción cultural y transformación social del pueblo Wayuu.

La cotidianidad de la mujer Wayuu frente a la sociedad moderna occidental

En la sociedad Wayuu, de organización matrilineal, la mujer desempeña un rol heterogéneo y fundamental. Observaciones realizadas en el contexto de estudio revelan que ella es un pilar cultural como creadora y dadora de vida, así como guardiana de los valores, modos de vida y tradiciones ancestrales de la etnia. Actúa como la primera maestra de sus hijos en la cosmovisión Wayuu, transmitiendo saberes que configuran la identidad colectiva. No obstante, esta realidad ancestral convive y se tensiona con los parámetros de la sociedad moderna occidental, marcada por la presencia constante de los *alijunas*.

Desde las exploraciones etnográficas realizadas, se observa que las mujeres preservan rituales ancestrales como los funerarios, la lectura e interpretación de sueños, la labor de curanderas, y mantienen oficios tradicionales como la artesanía y el tejido. Al mismo tiempo, cumplen múltiples roles: son madres, esposas, educadoras y trabajadoras en la crianza de animales. Sin embargo, esta cotidianidad se ha transformado gradualmente como consecuencia de un proceso de transculturación, en el cual asumen patrones culturales propios de la modernidad occidental, incorporándolos a su quehacer diario.

En la actualidad, es común encontrar mujeres Wayuu que son estudiantes universitarias, maestras o empleadas en empresas públicas y privadas. Así, como expresara Feve Hernández, estas mujeres viven una relación compleja entre dos mundos: el indígena y el occidental. Este fenómeno implica una doble pertenencia que se traduce en la asunción participativa de su rol en ambos ámbitos, negociando y adaptando su identidad cultural ancestral en diálogo constante con las demandas y prácticas del mundo moderno.

La mujer y su cotidianidad como reflejo de lucha por un Nuevo Amanecer

La vida cotidiana humana está cargada de una heterogeneidad de relaciones que, a través del discurso, resignifican símbolos y categorías interpretativas para comprender dinámicamente el mundo social. Según Uribe (2014, p.101), “la vida cotidiana como categoría de análisis se puede conceptualizar como un espacio de construcción donde hombres y mujeres van conformando la subjetividad y la identidad social”. Desde esta perspectiva, la cotidianidad es un proceso intersubjetivo y social que fundamenta la construcción colectiva de historias y saberes generados en contextos particulares.

En el caso de las mujeres Wayuu del asentamiento campesino de Nuevo Amanecer, su vivencia diaria permite comprender las acciones históricas que reafirman su lucha por liberarse del orden social impuesto por los *alijunas* e instaurar nuevos proyectos de vida donde su cultura ancestral sea respetada. La reivindicación del derecho a la tierra emerge como un eje fundamental de esta lucha, pues su vida cotidiana se desarrolla en una comunidad impregnada de creencias y prácticas culturales que difieren radicalmente de las de la sociedad occidental que los rodea.

Para estas mujeres migrantes, la vida cotidiana está marcada por relaciones que emergen del quehacer diario, influidas por factores económicos, familiares y educativos, entre otros aspectos relevantes observados durante el trabajo de campo. Héller (1985, p.45) apunta que “la vida cotidiana se puede definir como la esfera social central donde el individuo desarrolla su personalidad y pone en práctica todas sus capacidades. Es el espacio donde la gente se enfrenta a la realidad y construye su propia identidad, interactuando con otros y con las estructuras sociales”.

Esta perspectiva se refleja en la siguiente figura:

Figura 1: *La mujer como ser social y de lucha*



Fuente: Elaboración propia (2018)

La vida cotidiana se compone entonces de aspectos significantes que parten de la experiencia, el conocimiento y la visión de futuro como procesos históricos, sociales y culturales. Estos procesos llevan a los individuos a construir su propia realidad individual y colectiva. En esta investigación, la vida cotidiana de la mujer Wayuu está marcada por una realidad social de lucha de carácter multidimensional, permeada por la generación de cambios en su contexto social, lingüístico y conductual.

La tierra se constituye como eje central de esta lucha, adquiriendo una resignificación simbólica que trasciende la mera propiedad para encarnar la vida y el esfuerzo de quienes la trabajan. En este sentido, en Nuevo Amanecer, la cotidianidad femenina se define por la profunda interrelación entre su mundo subjetivo, la realidad objetiva que la rodea, su identidad Wayuu y la realidad social que experimenta. Esta intrincada conexión ilustra cómo la vida diaria, según Schütz (1993), se construye mediante relaciones sociales compartidas, experimentadas e interpretadas conforme a la subjetividad, constituyendo así el eje fundamental de la historia y la base misma de la sociedad.

Gómez, P. & Casanova, Y.

Más allá del Amanecer: Las voces de las mujeres Wayuu

En este apartado se presentan los relatos de mujeres de la comunidad campesina Wayuu de Nuevo Amanecer, quienes tejen una historia colectiva sobre los orígenes del asentamiento. Sus narrativas entrelazadas configuran un cuerpo histórico que legitima el patrimonio memorial y la perseverancia en su lucha diaria por un nuevo amanecer. A través de entrevistas informales y cotidianas, estas mujeres relatan sus resistencias y luchas por el territorio contra el terrateniente señor Baptista y otros actores locales, visibilizando acciones de resistencia continua y, en muchos casos, pacífica, frente a los supuestos propietarios de las tierras.

Figura 2. Proceso dialógico de la mujer Wayuu revelando su propia voz.



Fuente: Elaboración propia (2018)

En sus relatos, las mujeres describen cómo la disputa por la tierra las sumergió en una lucha constante por la subsistencia, en la que los cuerpos de represión del Estado burgués venezolano funcionaban como instrumentos para expulsarlas violentamente de sus tierras. En palabras de una de ellas, se señala:

González (2010) expresa que:

la guardia nacional nos malograba pues éramos considerados invasores y aunque inicialmente estos (en referencia a las fuerzas armadas) ... nos trataron de sacar por las buenas de esas tierras, pero al ver que ellos no se retiraban regresaban con acciones más severas contra esas personas.

Este fragmento evidencia cómo las fuerzas armadas nacionales, al servicio de las oligarquías terratenientes, les privaban de su derecho ancestral a la tierra mediante acciones violentas que incluían detenciones y la expulsión hacia la ciudad de Maracaibo, con la intención de dispersar y desalentar el asentamiento. Sin embargo, como señala otra mujer entrevistada:

Fuente (2010) recuerda: “volvíamos por las noches e iniciaba nuevamente los asentamientos... ellos nos llevaban hasta Maracaibo y nosotros volvíamos a esta tierra”. Este testimonio refleja una resistencia inquebrantable; pese a las expulsiones y la represión, la comunidad no desistía de su derecho a un futuro mejor. La creación y consolidación de los asentamientos constituyó una forma concreta de resistencia para obtener un territorio, entendido como un símbolo vital y un elemento fundacional en la cosmovisión Wayuu. Tal como se expresa en la siguiente narrativa. Fuentes (2010) relata:

Nos reuníamos para comer juntos, ya después no podíamos ni comer, ni cocinar. Cocinábamos y comíamos de noche, como si estuviéramos robando. Mamá les daba comida a toditos los muchachitos y de una vez lavaba los corotos, los guardaba y papá escondía la comida...

...Como te lo dije antes, en tobos sellados hacían un hueco y lo enterraban, le echaba arena y unas pajás encima para que cuando los guardias llegarán salían para el mangle, ellos se escondían y a veces no se los llevaban presos porque se iban para el mangle, quedaban las puras mujeres con los niñitos...

Este relato ilustra las estrategias de supervivencia y resistencia empleadas por las mujeres ante las adversidades vividas. Fueron tiempos difíciles, marcados por el deseo ferviente de construir un futuro digno, donde el trabajo en la tierra y la esperanza de una vida mejor para sus hijos eran fuerzas impulsoras. La huida al mangle para escapar de la represión simboliza tanto la vulnerabilidad como la resiliencia de esta comunidad.

Con la llegada del actual gobierno revolucionario, se produjo un viraje significativo, transformándose en un protector de estas etnias y garantizando el derecho a la tierra de sus pobladores. Gracias a políticas inclusivas y programas impulsados por la Guardia Nacional Bolivariana y el Estado venezolano, la comunidad logró transformar su realidad y avanzar hacia una vida digna. La organización comunitaria, a través del consejo comunal y la puesta en marcha de proyectos como “Wapulee”, posibilitó la construcción de una escuela para los niños Wayuu, fundada por la maestra Oda Silva. Inicialmente, las clases se impartían bajo un árbol de cují, y hoy se consolida como una escuela intercultural denominada “Los Olivitos”.

Hacia el año 2018, una década después del primer contacto con esta comunidad, su fortalecimiento era palpable. Estas mujeres narran sus experiencias y simbolizan con el nombre “Nuevo Amanecer” no solo el reflejo de una lucha histórica por la tierra, sino también un renacer y una esperanza renovada para su pueblo, como mujeres Wayuu que continúan tejiendo su futuro.

Teorías que referencian el estudio

La vida cotidiana

La vida cotidiana, como categoría de estudio, está cargada de rutinas y símbolos que se construyen a través de las interacciones grupales (Vygotsky, 1977). Estos procesos implican una intersubjetividad que, a su vez, sirve de base para la construcción de saberes entre quienes practican la vida social en contextos determinados (Wenger, 2001). Los simbolismos que impregnan la vida cotidiana moldean las interacciones entre sujetos, dando forma a las creaciones y prácticas

Gómez, P. & Casanova, Y.

culturales que se manifiestan en tiempos y espacios específicos, desde la conjunción de la subjetividad y una realidad social dinámica y plural. En este sentido, para las mujeres Wayuu la experiencia diaria representa un motor constante de reforma y redefinición de su identidad social. Aunque la cultura Wayuu se ha redefinido en el tiempo, sigue estando presente como un eje fundamental en sus vidas.

Para comprender con mayor profundidad la vida cotidiana de la mujer Wayuu, resulta pertinente el planteamiento de Uribe, quien sostiene que:

La vida cotidiana se nutre de hechos y procesos dinámicos bajo la influencia de aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como: factores sociales, económicos, políticos y culturales en general, gestados en espacios y tiempos determinados con pluralidad de sentidos y simbolismos. (Uribe, 2014, p.106)

Esta definición invita a reflexionar sobre el valor de la cotidianidad como una experiencia reconstruida desde los colectivos y sus discursos, donde la subjetividad se articula con la ideología y responde a los deberes y posibilidades que se internalizan en el grupo social. Esta visión es congruente con lo señalado por Araya (2003), quien enfatiza que la realidad de la vida cotidiana es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido que se genera a través de procesos de interacción y comunicación, mediante los cuales las personas se reconocen y experimentan mutuamente.

Así, la construcción de la vida cotidiana depende decisivamente de la posición social y del lenguaje de las personas, elementos que posibilitan la transmisión del conocimiento ancestral de generación en generación. Complementando esta visión, Héller (1987) plantea la vida cotidiana como la concreción práctica de la vida social en su dimensión histórica y sociocultural.

Desde esta perspectiva, lo cotidiano adquiere relevancia simbólica en la construcción de la historia propia de los sujetos sociales, tal como queda explícito en los testimonios de las informantes clave de este estudio. Canales (1995, p.106) lo define con claridad:

La vida cotidiana es la esfera de realidad para un sujeto social: realidad significativa, realidad como sentido, realidad del discurso, realidad de los gestos, realidad simbólica que ocurre a diario dentro de toda sociedad.

Para el presente estudio, el quehacer diario de las mujeres Wayuu se manifiesta en las constantes interacciones no solo dentro del grupo intrafamiliar, sino también en el contacto con pobladores *alijunas* (no indígenas) del Municipio Miranda. Así, la vida cotidiana se reconoce como una expresión cultural cargada de simbologías, observadas y transmitidas a otras generaciones mediante un proceso dialéctico continuo. Este proceso se enfrenta a las simbologías culturales propias de los habitantes del pueblo mirandino, cuya cultura se encuentra influenciada por prácticas sociales modernas.

Las representaciones sociales de Moscovici y el mundo social de la mujer Wayuu

Las representaciones sociales constituyen un fundamento esencial para comprender cómo la mujer Wayuu internaliza y reconstruye su entramado cultural. Estas representaciones consisten en un sistema compartido de ideas, valores y creencias que cohesionan a la comunidad, tal como plantea Moscovici (1979):

La teoría de las representaciones sociales se caracteriza por ser un corpus organizado de conocimiento y una

actividad psíquica gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios. (Moscovici, 1979, p.18)

Esta teoría otorga sentido a los fenómenos complejos que subyacen en las relaciones sociales, anclándolos en referentes categóricos que funcionan como un marco común para compartir significados. Para el presente estudio, esta perspectiva invita a comprender el mundo social de la mujer Wayuu como una construcción basada en una estructura de creencias y valores compartidos con otros miembros de la comunidad.

De esta manera, las representaciones sociales, como señala Moscovici, constituyen un marco explicativo para entender cómo los grupos sociales construyen su identidad, compartiendo desde la comunicación una realidad fundamentada en la experiencia vivida dentro de un escenario cultural determinado.

Asimismo, la teoría nos permite analizar cómo la mujer Wayuu reconstruye su identidad con un sentido profundo de pertenencia a través de representaciones compartidas en un proceso intersubjetivo que incluye su historia, tradiciones, lenguaje y cosmovisión. Esto facilita la interpretación de su posición en la sociedad, considerando su patrimonio ancestral y la relación que mantiene con la cultura moderna del Municipio Miranda, Estado Zulia, Venezuela.

Recorrido metodológico

El estudio, enmarcado en el paradigma interpretativo, se centró en los testimonios de mujeres del sector Nuevo Amanecer, Municipio Miranda, Estado Zulia, Venezuela. Sus narrativas construyen una historia colectiva que revela la resignificación de su identidad social desde la vida cotidiana, en interacción tanto con alijunas (no indígenas) como con miembros de la etnia Wayuu.

Se empleó la etnografía antropológica como método para aproximarse a la realidad circundante y para interpretar las representaciones sociales. La experiencia de campo se basó en la interacción directa con pobladoras del área, cuyas voces y vivencias narraron los orígenes y las dinámicas actuales del asentamiento Nuevo Amanecer.

Estas características permiten reconstruir las vivencias complejas de una población cuyo modo de vida ancestral se vio enfrentado a las acciones de terratenientes oligárquicos, desencadenando una lucha por el derecho a la tierra y a la dignidad. Para la investigación se seleccionaron cuatro informantes clave: mujeres originarias del asentamiento campesino Wayuu que vivieron desde la cotidianidad la lucha por el territorio junto a sus padres y otros pobladores, y que actualmente enfrentan nuevos desafíos en defensa del futuro de sus hijos.

Como técnicas de recolección de datos se aplicaron entrevistas a profundidad, observación participante y registro fotográfico. El análisis se realizó mediante un enfoque hermenéutico, orientado a buscar e interpretar significados dentro del contexto histórico-social de la contienda y de la cultura Wayuu.

Conclusiones

El estudio de la mujer Wayuu desde su cotidianidad, entendido como constructora de su identidad sociocultural y abordado desde un enfoque etnográfico antropológico, ofrece una ventana profunda hacia la dinámica intersubjetiva que viven los habitantes del sector Nuevo Amanecer, municipio Miranda, Estado Zulia, Venezuela. Las narrativas de

Gómez, P. & Casanova, Y.

las mujeres Wayuu, ricas en esquemas de pensamiento, sistemas de adaptación y resistencia, constituyen el fermento histórico que revela los cambios sociales, comportamientos, valoraciones y cosmovisiones sobre su vida diaria. Estas experiencias trascienden el ámbito individual y se desindividualizan en historias colectivas, entrelazando formas de vida con modos de entender y pensar el mundo.

Esta realidad se inscribe en una lucha ancestral por la tierra, que en el presente se resignifica como una batalla diaria por la subsistencia ante los desafíos de la sociedad moderna. Así, las narrativas presentes en este estudio configuran un acto de emancipación y una contienda por la libertad de vivir según su propia visión, evidenciando en sus relatos la confrontación entre una comunidad percibida como un espacio natural y la sociedad moderna occidental, vista como artificial.

La investigación concibe a la mujer Wayuu como producto de su sociedad y como resultado de múltiples vivencias colectivas, donde la vida cotidiana se convierte en categoría central y epicentro de identidad e historia. La cotidianidad es el espacio donde se despliegan prácticas, interacciones y significados compartidos que permiten acceder a las lógicas culturales y sociales que moldean dichas identidades. Así, se busca comprender la intersubjetividad como tejido sociocultural que devela la cultura desde la perspectiva nativa, fundamento esencial de la etnografía antropológica.

En síntesis, el presente artículo ofrece una perspectiva invaluable para comprender las complejidades de la resistencia indígena, la construcción identitaria y el papel fundamental de las mujeres Wayuu en la defensa de sus comunidades y su cultura. La mujer, entendida como producto social, contiene una visión antropológica esencial en la que la identidad individual se moldea dentro de un marco social y cultural preexistente; a su vez, sus acciones, interacciones y narrativas contribuyen a la reproducción y transformación continua de esa misma sociedad y cultura.

Las implicaciones etnográficas de este estudio aportan valiosos conocimientos para el mundo contemporáneo, entre ellos: el rol de la mujer Wayuu como portadora de una memoria histórica-cultural que negocia su identidad a través de trabajos rituales y vínculos de parentesco; la comprensión de la resistencia cultural frente a las presiones de la modernidad occidental; y el papel central del territorio y la recuperación de lo ancestral para la construcción de la identidad femenina dentro del asentamiento campesino Nuevo Amanecer.

Referencias

- Araiza Díaz, A. (2003). Vida cotidiana de las mujeres zapatistas de Roberto Barrios. *Revista Cuicuilco de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, 10(27), 1-27. <https://doi.org/xxxxx> (si existe DOI, si no omitir)
- Canales Cerón, M. (1995). Sociologías de la vida cotidiana. En M. A. Carretón & O. Mella (Comp.), *Dimensiones actuales de la sociología* (pp. xx-xx). Santiago de Chile: Universidad de Chile; Bravo y Allende Editores.
- Gómez, P. (2017, 15 de mayo). Entrevista a informante clave González Feve [Video]. Consejo Comunal Nuevo Amanecer.
- Gómez, P. (2017, 15 de mayo). Entrevista a informante clave Fuente Ana [Video]. Consejo Comunal Nuevo Amanecer.
- Héller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana* (2ª ed.). Ediciones Península.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemul.

Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Editorial Paidós.

Uribe Fernández, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (25), 100-113. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Vygotsky, L. S. (1977). *Pensamiento y lenguaje* (Comentarios críticos de Jean Piaget). Editorial La Pléyade.

Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad*. Editorial Paidós.